



Los contextos y las estructuras sociales de América Latina y el Caribe que influyen en el ser y hacer de los jóvenes

(Artículo para la etapa de discernimiento, camino al 3er. Congreso Latinoamericano de jóvenes)

DEFINICIONES Y ENFOQUES SOBRE JUVENTUDES

Jessica Villacrés Baldeón
Especialista en Políticas Públicas, Planes y Programas

¿Quiénes son los jóvenes y las jóvenes?

A lo largo de la historia, la sociedad en su afán de mantener un orden ha ubicado a las personas en diferentes espacios según la definición que le da a cada uno, por ejemplo coloca a la gente blanca como superior y a los afrodescendientes e indígenas como inferiores. A la juventud la ha definido de varias formas, indicando que es una etapa de transición para llegar a ser adultos, un proceso de paso caracterizado por la inmadurez, irresponsabilidad, la falta de criterio, el cambio de genio, la pérdida de valores, el irrespeto a los mayores; estas premisas han hecho que se mire a los jóvenes sin importancia, que no se invierta en ellos y en ellas, que se piense en el control, la orientación y la violencia como métodos de disciplina.

La juventud no se puede definir solo tomando los aspectos biológicos o psicológicos ya que depende del contexto local y de las situaciones que se viven en dicho contexto, no hay una definición de juventud única, ya que esto implicaría generalizar y poner en un solo saco a todos/as las/os jóvenes, lo cual es injusto porque se cae en la homogenización, al pensar que son iguales, de la misma forma se estereotipa a este sector, asegurando que todo lo que a ellos se refiere es malo. “Todo aquello que caiga en la homogenización o en el estereotipo carece de valor científico y ético”¹.

Históricamente han existido algunas corrientes teóricas, que pretenden atribuirse una definición de juventud con tres características comunes:

Homogenizantes, se piensa que existe un solo tipo de joven (hombre, mestizo, urbano, soltero, clase media, que vive con sus padres/madres, que estudia, sin ninguna discapacidad) y se invisibiliza la diversidad de jóvenes existentes.

Estigmatizantes, se hacen prejuicios negativos y se desvalorizan las expresiones juveniles como la ropa que usan, la música que escuchan, el lenguaje que utilizan, etc. diciendo que todo es malo y que los tiempos pasados fueron mejores.

Adultocéntricos, plantean al adulto como punto de partida y de llegada, dando validez solamente a lo que dicen y piensan los adultos que dirigen a los/as jóvenes según sus experiencias y creencias personales sin tomar en cuenta sus necesidades y opiniones.

Las corrientes teóricas más relevantes son: desarrollo psicobiológico, momento clave para la integración social, Dato socio demográfico, jóvenes como agentes de cambio, jóvenes como problema de desarrollo, generaciones.

La construcción social de la juventud

La construcción social de la juventud constituye el nuevo enfoque para trabajar con, por, para, y desde los/as jóvenes; es decir, es otra forma de mirar a las juventudes sin perderlas de vista como protagonistas de su historia.

Esta teoría explicita que las juventudes se construyen y se re construyen; sin encontrar discursos neutros sobre el ser joven, cada sociedad define a la juventud a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos. Desde esta perspectiva encontramos aportes de la antropología y de la sociología, resaltando dos dimensiones particulares

1. Cevallos Francisco La situación de la juventud, miradas, definiciones y construcción de políticas públicas, 2005, SIISE - SIJOVEN

del tema:

Las identidades juveniles: rasgos de pertenencia que delimitan quiénes son y quienes no son jóvenes, como resultado de un proceso de construcción socio cultural de lo que dice la sociedad y lo que opinan ellos mismos.

Las culturas juveniles: definidas como formas diversas de expresión juvenil.

Cada sociedad define a la juventud a partir de sus propios parámetros culturales, sociales, políticos y económicos, por lo que no hay una definición única de juventud. La juventud no es un periodo de tiempo con características estáticas, sino que está en permanente construcción y reconstrucción, por lo tanto las tradicionales formas de mirar a la juventud se pueden transformar.

Es necesario entonces partir de las realidades, necesidades y expresiones juveniles de cada tiempo, mirando a los/las jóvenes como actores estratégicos de su desarrollo y sujetos de derechos, así como personas completas que pueden transformar su vida y contribuir en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Preguntémonos personal y comunitariamente: ¿Qué discursos que se han manejado hasta ahora se deben deconstruir y cuáles se deben construir?

REALIDAD JUVENIL EN AMÉRICA LATINA

“No hay análisis social que pueda prescindir de los individuos, ni análisis de los individuos que pueda ignorar los espacios por donde ellos transitan” (Augé, ibid).

Normalmente cuando se habla de la realidad juvenil, se lo hace de forma superficial, como si fuese un agregado obligatorio que carece de valor y sin una vinculación real a los procesos de la pastoral juvenil.

Es necesario entonces, empezar este documento exponiendo algunas evidencias sobre la importancia de conocer, analizar y tener como eje de acción la realidad juvenil:

Permite identificar y reconocer a los diferentes actores de la realidad, sus roles, interrelaciones, alianzas, dinámica social, recursos e implicaciones en la situación juvenil.

Proporciona elementos para el análisis de problemas que enfrenta el sector de la juventud en comparación con otros sectores de la población.

Orienta las decisiones sobre la planificación, diseño, ejecución y evaluación de planes, programas y proyectos para las juventudes, evitando la improvisación.

Facilita la evaluación sobre el respeto, vigencia y ejercicio de los derechos humanos que permiten al sector de la juventud alcanzar un desarrollo que se evidencia en “la satisfacción de las necesidades, la igualdad de oportunidades y el estímulo del ejercicio” de sus capacidades²

Al presentar la realidad, se lo hace a través de la visualización de cifras y datos estadísticos que son recopilados por medio de varios mecanismos; siendo importante aprender a leer estos datos desde un enfoque adecuado que tenga como centro a los/as jóvenes y sus particularidades, el mundo en que se desenvuelven; sus formas de ser y de estar en el mundo.

Es importante señalar que en los datos de este documento están basados en los últimos estudios realizados en América Latina por organismos especializados como la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

2. Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010, suplemento – registro oficial No. 310 del 7 de abril del 2008

Participación Política

Hablar de Participación Política en el caso de los/as jóvenes implica analizar varias aristas; no se pueden lanzar comentarios al aire como: “los/as jóvenes son apáticos a la política”, sin antes haber hecho un estudio de las razones que han llevado a una supuesta apatía; o, definir si mas bien la participación juvenil se ha transformado y tiene nuevas expresiones.

En este sentido es importante entonces considerar la participación política en el marco de los derechos y la normativa vigente, la posición de los estados frente a la juventud, y la situación actual frente a la participación.

En primera instancia la participación política es un derecho que forma parte de la generación de derechos de la libertad, la cual está visibilizada claramente en la Convención Iberoamericana de la Juventud, normativa vigente en América Latina, que señala “Los Estados Parte se comprometen a impulsar y fortalecer procesos sociales que generen formas y garantías que hagan efectiva la participación de jóvenes de todos los sectores de la sociedad, en organizaciones que alienten su inclusión”.³

Teniendo como referencia la normativa respecto al derecho a la participación, es necesario evidenciar que para los Estados los/as jóvenes han sido considerados como sujetos emergentes, que aparecen solo en determinados momentos históricos; sin constituir sujetos de derechos, ciudadanos y actores del desarrollo de las sociedades.

Al hablar de los/as jóvenes y su relación con la política y específicamente con sus prácticas políticas, hemos de empezar por reconocer la crisis generalizada en la participación política y en la vida de los partidos políticos en las sociedades latinoamericanas. Caída de presidentes, períodos extensos de corrupción, enfrentamientos entre la sociedad civil, pérdida de legitimidad y legalidad, son entre otros, el glosario de desaciertos políticos en la actualidad.

La fragmentación social ha llevado a que se trate como siendo minorías a quienes constituyen grandes mayorías, entre ellos los/as jóvenes, de ahí que el Estado no pueda vincularlos en el desarrollo de planes y programas que atiendan sus demandas.

Este primer escenario rompe con el estereotipo que atribuye el problema de la política actual al desinterés de los adolescentes y de los jóvenes, a su conducta o actitud frente a la realidad, ya que no existen las condiciones para una participación política real de la juventud.

La disminución de la participación juvenil en los partidos, movimientos políticos y en la búsqueda de la representatividad política, visualiza el rechazo de las estructuras en el terreno de lo político, evidenciando la búsqueda de los/as jóvenes de nuevos canales y códigos de pensamiento y acción en este espacio; de ahí que se debería hablar de un distanciamiento de las formas tradicionales de hacer política más que de un desinterés por lo público.

La participación política de los/as jóvenes en América Latina es menos institucionalizada. Debido a la poca credibilidad en los políticos como representantes de la ciudadanía, se opta por una participación directa, desconcentrada, descentralizada, que se hace efectiva en los territorios, a través de la vinculación y trabajo en redes.

“Otro tipo de participación que crece día a día es la del voluntariado juvenil, que incluye acciones y formas de asociación; en donde se construye la confianza colectiva, los puentes intergeneracionales, un mayor reconocimiento simbólico, y una participación más clara en el bienestar colectivo”⁴

¿Qué es el Estado para los/as jóvenes?

¿Qué sitio guardan los/as jóvenes para el Estado?

3. Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, Art. 21, literal 2.

4. CEPAL, Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica. Un modelo para armar, Chile, 2008, Naciones Unidas



Desempleo

El modelo socio económico que se vive en América Latina ha contribuido a que la sociedad mire a l@s jóvenes como mano de obra barata e inexperta, obligándolos a tener trabajos informales, inestables, inseguros y mal remunerados.

Los estudios sobre empleo, se hacen teniendo presente a la población económicamente activa (PEA); es necesario saber que en la PEA están consideradas las personas que están en edad de trabajar (desde los 12 años), que trabajan, y que no trabajan, pero tenían trabajo o estaban en disponibilidad de hacerlo, se excluyen a las personas que se dedican a los quehaceres domésticos, y a quienes solo estudian y no trabajan, es decir que muchos jóvenes ni siquiera están considerados dentro de la PEA.

La dependencia de l@s jóvenes en sus familias, la rotación en distintos empleos, la demanda del mercado que pide a l@s jóvenes que tengan experiencia y alto nivel educativo, han generado desempleo y subempleo en el sector de juventudes.

Pese a que la generación actual tiene mas escolaridad, los niveles de desempleo son mayores, con menos remuneraciones, y menos acceso a seguridad social. Según los datos de la Organización Iberoamericana de la Juventud (Chillan, 2004) el desempleo de los jóvenes es cinco veces mayor al de los adultos mayores de 45 años. De acuerdo al estimado, de cada 100 nuevos contratos laborales que aparecen en la región, 93 son para adultos y solo siete para jóvenes, estos últimos además en su mayoría de tiempo parcial.

El desempleo en l@s jóvenes tiene consecuencias culturales, sociales, económicas y personales directamente relacionadas con la baja autoestima que experimentan a quedarse sin trabajo.

Es indispensable que el Estado garantice trabajos dignos, seguros, estables y bien remunerados para l@s jóvenes, que son actores estratégicos del desarrollo de los países.

¿Cuáles son los empleos tienen los/as jóvenes?

¿Cuántos de los/as jóvenes empleados tienen contrato de trabajo y seguro social?

¿Cuál es el promedio de sueldo de los/as jóvenes?

¿Qué consecuencias trae consigo el desempleo en los/as jóvenes?

Violencia

El problema de la violencia en los/as jóvenes tiene estrecha relación con la mortalidad juvenil; se estima que de cada 100 fallecimientos de varones jóvenes, 77 son atribuibles a causas violentas. En las mujeres son 38 de cada 100 (CEPAL, 2004)

“La participación de jóvenes en hechos de violencia está relacionada con el contexto global de desigualdades que se generan en las grandes ciudades y capitales latinoamericanas. Así, la segregación urbana deteriora la calidad de la vida comunitaria, y altera los patrones locales de asociatividad.

Todo lo anterior ha dado origen a nuevas formas de violencia urbana y de organizaciones que ejercen violencia para apropiarse de territorios urbano-marginales, controlar redes o nichos de narcotráfico y otras formas de crimen transnacional organizado, así como para enfrentar por vía violenta la violencia de otros.

El problema de la violencia juvenil requiere un “giro copernicano”, que reconozca a la juventud como actor y sujeto de



derechos, que facilite su acceso a activos que le permitan ganar autonomía, abriendo espacios de autoafirmación juvenil en el ámbito público y político. “A mayor inclusión y ciudadanía, menor violencia, tal sería el supuesto y el desafío.”⁵

¿Cuál es la diferencia en el tipo de violencia que viven los hombres y el que viven las mujeres?

¿Cuáles son las causas de la violencia en los/as jóvenes?

Políticas Públicas

Las Políticas Públicas son las acciones que realiza el Estado en beneficio de todas las personas, tomando en cuenta las necesidades que tienen, o los problemas que enfrenta la población.

Las Políticas Públicas tienen un ciclo; una de las etapas del mismo corresponde a la formulación, la cual estuvo durante varios años en manos exclusivas del Estado, ahora se ha visto conveniente que la sociedad también se integre en la primera fase y que mantenga su rol como veedores del cumplimiento de las mismas.

De aquí la importancia de conocer las políticas públicas: dimensiones, fases, tipos y avances en la región, tema que sin duda se debe abordar en un segundo momento de manera más amplia.

En este primer artículo animamos a los/as jóvenes a responder las siguientes preguntas que servirán como marco para conocer más respecto de esta temática.

¿En tu país, hay planes, programas que contemplan tus necesidades como ciudadano?

¿El Estado te tiene en cuenta a la hora de pensar políticas públicas? ¿De qué manera?

La Estructura educativa en que viven los y las jóvenes de América Latina

Matilde Teresa Valarezo Aguirre
Responsable Nacional de la Pastoral Infantil
y Juventud Marista del Ecuador

La educación es una de las preocupaciones más incisivas del mundo actual no solamente porque afecta el desarrollo de la persona, tanto individual como socialmente, sino también porque en el ámbito del mundo globalizado el debilitamiento por el “bienestar social” ha afectado gravemente al deterioro de la misma.

Nunca en la historia hemos tenido tanta producción de conocimientos y aplicación tecnológica como las tenemos hoy pero, infelizmente, esta se encuentra sostenida y sometida al implacable mando del mercado y como tal, a servicio de un reducido grupo de personas inescrupulosas, que no dudan en utilizar este conocimiento y la tecnología para destruir la naturaleza e incluso al propio ser humano, con tal de objetivar unos mezquinos intereses particulares.

La dictadura del capital es tan intensa y extensa en este momento histórico que funcionalizó totalmente los espacios de producción del conocimiento, a sus intereses, de tal manera que casi toda la infraestructura humana, institucional y técnica se encuentra al servicio del mundo privado.

5. CEPAL, Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica. Un modelo para armar, Chile, 2008, Naciones Unidas



Dentro de este escenario, se desarrollan, viven, y se forman nuestros jóvenes de América Latina y el Caribe, en estos espacios, con estas opciones, posibilidades y dificultades. Dentro de este gran entramado que llamamos sociedad, los y las jóvenes se encuentran a diario con las estructuras que los y las van formando, que los guían a perfilar su identidad, sus conocimientos, su profesionalismo, sus opciones personales y vocacionales, para orientar su vida, etc.

La estructura educativa tiene su razón de ser en la medida que los y las jóvenes se apropian de la realidad concreta en la que se desarrollan, y aportan caminos de interacción cultural, que permitan la constitución de nuevos espacios de acción frente a los cuales, ésta es modelo de interpelación y de solución del contexto social al que se adscribe.

A continuación en el campo juvenil y el ambiente educativo, planteo algunos elementos de importancia que están presentes en el acontecer diario de los y las jóvenes de América Latina y el Caribe, fruto de investigaciones que realizamos en el ámbito de culturas juveniles, la congregación Marista.

Los y las jóvenes ven a la escuela como:

Lugar normalizador.- La normatividad puede convertirse peligrosamente en instrumento de opresión dentro de los ámbitos de la escuela. Parecería que lo disonante no se permite, aunque esta realidad no es tanto un camino de formación, sino que parece responder a un mecanismo de protección de la misma institución para evitar la trasgresión que debilite peligrosamente las comprensiones adultas frente a las cuales fue concebida.

Una ilusión y una obligación.- Desde la perspectiva de algunos y algunas jóvenes la escuela no responde a las preguntas que inquietan y en muchos casos a su realidad; es en cambio, un lugar donde el discurso del maestro parecería surgir de la nada y donde no hay preguntas que responder sino aquellas que posibilitan los libros: “La escuela no enseña nada de lo que es más importante, ellos creen que seguir el libro es una labor muy completa y no se dan cuenta de que estamos llenos de dudas y no las podemos hacer porque no nos lo permiten” (Joven de 15 años de edad).

Lugar de socialización y escape.- Los y las jóvenes dicen que: es el territorio donde se consiguen amigos o novios y se pasan momentos agradables, se pueden enterar de todos los chismes, organizar las fiestas y salidas para los fines de semana, estoy con gente de mi misma edad, a veces la escuela me ayuda a olvidarme de lo que vivo en casa, es fresca...

Escenario de prácticas discriminatorias.- La escuela es vista y tiene sentido para el mundo adulto desde la configuración de una gama de intereses que se fraguan desde la experiencia de los que buscan construir un futuro para las nuevas generaciones. No es extraño, entonces, que en las instituciones educativas se busque minimizar algunas prácticas culturales propias de los y las jóvenes y las debiliten en la construcción de sus proyectos de vida: “los proyectos de vida y sociedad que se les proponen a los y las jóvenes son poco creíbles, ellos por su parte construyen formas y estilos de vida que no cuentan con la aprobación de sus familias ni de sus profesores y directivos” (Muñoz, G. 1999).

La académica, única forma de conocimiento.- Tradicionalmente en la escuela lo fundamental es el conocimiento. La razón de ser del educador está en su capacidad de transmitir un conjunto de pensamientos que conforman un determinado campo del saber. Los y las jóvenes dicen: “Cómo voy a pasar a decir esa poesía si no me puedo concentrar. Aquí se organizan las cosas como si sólo existiera la institución, las materias y los profesores, pero los problemas de la casa o fuera de la escuela no se tienen en cuenta, esos no tienen ningún valor. No toman en cuenta nuestros sentimientos, sólo se tiene que entregar los trabajos a tiempo, que en previas repitamos lo que dice el profesor o el libro o una poesía...” (Milton V, joven de 16 años de edad).

Empleo de la violencia y autoritarismo.- El poder es ante todo un juego de autoridad que se ha degradado en la práctica educativa como autoritarismo. Aún se manejan relaciones piramidales y jerárquicas. Desde esta perspectiva se entiende que el maestro está más arriba que el estudiante. El docente como adulto y poseedor del conocimiento tiene toda la autoridad y, por ende, todo el poder sobre los y las estudiantes. Las relaciones educativas y pedagógicas son relaciones sociales que entrañan el poder. Muchas veces el cuerpo docente se autocalifica o autodetermina como una asociación de funcionarios que amparan su postura con los preceptos de racionalidad, objetividad y eficiencia, determinados sobre los

principios legales.

Y así como estos elementos existen muchísimos más que podríamos desglosar con gran amplitud, desde el plano organizativo, político, económico, socio – cultural, ideológico, tecnológico, etc.

Quería terminar recordando que para nosotros cristianos católicos la educación tiene una importancia relevante en nuestras opciones como Iglesia y sociedad. Concebimos e impulsamos una educación holística sistémica y por procesos, que se cristaliza y toma fuerza desde las enseñanzas prácticas de la experiencia diaria de nuestros centros y las luces que hemos podido avizorar desde los documentos de la Iglesia.

Quienes de nosotros no recordamos y ponemos en práctica las enseñanzas compartidas de Medellín y Puebla que nos hablaban fuertemente de una educación liberadora (humanizante, personalizante, pluralista, dialogal, conscientizadora, y anticipadora); que nos ayudarían a fortalecer la educación evangelizadora que desea humanizar y personalizar, integrar el proceso cultural, despertar la función crítica, educar al joven abierto a la sociedad.

Así mismo como prescindir de lo que Aparecida nos insiste, la escuela católica tiene el papel fundamental de:

Educar para la justicia
Educar para la libertad
Educar para la solidaridad

Como negar que nuestra práctica educativa hoy necesita ir direccionando de mejor forma sus objetivos concretos, sentir que juntos podemos dejar de pensar que lo más importante del acto pedagógico es el discurso que se prepara, donde el conocimiento está encima del pensar y el conocimiento por encima del conocer; donde es importante descartar de nuestra vida que el memorizar y repetir están concentradas las formas de enseñar; que la educación es dogmática, que los conocimientos son imperecederos y que el profesor es quien construye el conocimiento.

Se nos abre un abanico inmenso de posibilidades de educación y evangelización formal y no formal. Es importante que como pastoral juvenil hagamos un aporte significativo en las estructuras que hemos creado en la sociedad y en la Iglesia para los niños y jóvenes con quienes trabajamos, necesitamos apoyarnos entre todos para poder hacer realidad la Civilización del Amor, desde el primer paso: ESCUCHAR A los jóvenes sus gritos y sus necesidades, para lograr acompañar y formarlos desde su realidad.

No podemos dejar el tema sin plantear algunos interrogantes que nos van a ayudar a enriquecer esta temática de actualidad...

¿Qué elementos concretos en el aspecto educativo han perfilado el ser y el que hacer de los y las jóvenes que están integrando la Pastoral Juvenil de tu país?

¿Es posible la educación intercultural? ¿En qué consiste?

¿Cómo la Pastoral Juvenil desde sus objetivos ayuda al crecimiento holístico, sistémico y en procesos de los y las jóvenes de nuestros países?

¿Qué aspectos interesantes y útiles para la vida ofrece nuestras instituciones educativas en nuestros países a los y las jóvenes?

LA PASTORAL JUVENIL Y LAS CULTURAS JUVENILES

Padre Juan Bottasso, sdb

Situación

Es indispensable hablar de “culturas”, más que de cultura juvenil, porque, a pesar de la globalización, existen diferencias notables, por razones geográficas, económicas, sociales, religiosas.... Pero los paradigmas que inspiran las tendencias son casi los mismos.

La generación juvenil actual es, con mucho, la más escolarizada de la historia. La mayoría de los jóvenes tienen una instrucción muy superior a la de sus familias, lo cual añade una dificultad más al ya problemático diálogo inter-generacional.

Es siempre mayor el número de jóvenes que vienen de familias desestructuradas. Esto compromete su equilibrio emotivo y psicológico y dificulta una serena inserción en la sociedad.

El sistema escolar vigente tiene pocas propuestas formativas y deja a los jóvenes amplios espacios de tiempo libre. La industria del entretenimiento viene al encuentro de este vacío con ofertas pocas veces formativas: al contrario, estas fomentan el consumismo y exaltan el hedonismo.

La cultura actual, basada en la competencia, exaspera al individualismo. Los modelos que se ofrecen a la juventud no encarnan valores permanentes, sino efímeros, creados por la industria del consumo.

A diferencia de la generación de los años 70 y 80, la actual, muestra un total desinterés, y hasta aversión, hacia la política. Este rechazo se extiende a lo que son las autoridades, las normas, las estructuras, incluyendo las eclesísticas, vistas como burocráticas e impositivas.

Para los jóvenes las tradiciones tienen un peso insignificante y la planificación del futuro se ve condicionada por la perspectiva del desempleo, una vez acabados los estudios. Esto crea una mentalidad centrada en el presente y carente de proyectos.

En el campo de la sexualidad es evidente una gran libertad y la tendencia a banalizar las relaciones, rehuendo de compromisos estables.

Con todo, no se puede afirmar que la juventud actual carezca de valores. Basta mencionar la generosidad, la sensibilidad por los problemas del ambiente, el rechazo de la hipocresía y del racismo.

Más allá de las apariencias, muchos jóvenes se plantean el problema del sentido de la vida y buscan respuestas a las grandes interrogantes de la existencia. Lo que falta son maestros capaces de ayudarlos para encontrar respuestas.

Propuesta

La pastoral juvenil debe partir de los valores que se encuentran en los jóvenes. Sin descuidar la masa, es imprescindible cultivar pequeños grupos, con una fuerte espiritualidad.



Los jóvenes en la iglesia LATINOAMERICANA

P. Francisco De la Cruz
Arquidiócesis de Portoviejo - Ecuador

Recorrido de la Pastoral Juvenil – Antecedentes

La pastoral juvenil en América Latina toma mayor impulso con el Concilio Vaticano II en donde se fortalece el compromiso laical, en el que, desde luego, están también incluidos los jóvenes.

Varios documentos Latinoamericanos ofrecen mayor impulso al trabajo juvenil desde Medellín hasta Aparecida. La Iglesia Opta por los jóvenes desde un servicio efectivo más que afectivo. Nuestro continente tiene una población mayoritariamente joven, esta es la razón suficiente para dedicar nuestros mayores contingentes a la atención procesual y al crecimiento de una auténtica vivencia vocacional para la vida, por el grupo y por la Iglesia.

El Continente de la esperanza y del amor

Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los latinoamericanos y caribeños están bautizados. Reconocemos el don de la vitalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, su opción por los pobres y jóvenes, sus parroquias, sus comunidades, sus asociaciones, sus movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sus múltiples servicios sociales y educativos. Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por Él, puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: “¡Sólo de la Eucaristía brotará la Civilización del Amor que transformará Latinoamérica y El Caribe para que además de ser el Continente de la esperanza sea también el Continente del Amor.

Formación del Discípulo de Jesús

La formación, más que cursos y jornadas donde se “aprende” acerca de Jesús, es un proceso de educación permanente con la finalidad de configurar una conciencia realmente evangelizadora.

Esta formación continua es obra de integración de todo aquello que el pecado disgregó:

- En la vida personal
- En la vida eclesial y sacramental
- En la vida comunitaria
- En la vida espiritual y de servicio

Misión del discípulo de Jesús

Hemos visto cómo Jesús presenta la misión del “apóstol” o “enviado” a anunciar el Reino, acudiendo a comparaciones tomadas de oficios propios de su tiempo como de “pescador de hombres”, “pastor” y “obrero” o “jornalero”.

El apóstol o enviado por Jesús es instituido:

Pescador de hombres para sacar a éstos del dominio del pecado y hacerlos partícipes del Reino de Dios (Mt. 1,17).

Jornalero de una cosecha abundante que, por ser de Dios y fecunda, urge cuidarla y desmalezarla, preparándola para el juicio final (Mt. 9,38), y

Pastor de un rebaño desorientado y cansado para ofrecerla la sabiduría y la vida que es Jesucristo (Mt. 9,36).

Quien es discípulo, por la misma razón es apóstol o misionero, puesto que lo propio del encuentro con Jesucristo vivo es que la experiencia de su amor se transforme en testimonio gozoso del Él. “Ser cristiano y ser misionero son dos términos que se reclaman mutuamente”.

Preguntas que pueden ayudarnos para la reflexión personal y grupal:

La Iglesia latinoamericana y el Caribe:

¿Qué hace por los jóvenes, qué propuesta de vida tiene para ellos?

¿Los jóvenes de nuestro continente, tomaran el mando de llevar nuestra Iglesia como lo hicieron los discípulos de Jesús?

¿Cuál sería la formación de los jóvenes para ser verdaderos discípulos misioneros de Jesús?

BIBLIOGRAFÍA

- Colección Acercádonos a la cultura juvenil, Comunidad de Hermanos Maristas, Provincia Norandina, folleto número 5.
- Revista académica Alteridad, Universidad Politécnica Salesiana, página 41 – 56.
- Revista Utopía, Universidad Politécnica Salesiana, varios artículos.
- Formación de seglares, Lectura de la realidad, desde los pobres y los jóvenes, módulo 1.
- Proceso de formación para grupos juveniles (tercera edición), comisión de pastoral juvenil. Arquidiócesis de Portoviejo, 2002.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida documento conclusivo, Quito 2007.
- Discípulos de Jesús. Relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia. Santiago Silva Retamales. CELAM, Bogotá 2006.